

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

# REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

## NUESTRO NÚMERO EXTRAORDINARIO

Cumpliendo la oferta hecha á nuestros numerosos lectores, publicaremos un número extraordinario en doble tamaño, con la reseña de las corridas verificadas en Zaragoza. El dibujo, obra de uno de nuestros primeros artistas, será alusivo á la hermosa capital del reino de Aragon. El texto, además de contener un artículo titulado *¡Zaragoza!* dará extensos pormenores de todo lo que en dicha ciudad se refiera á nuestra fiesta nacional, pues con ese particular y determinado objeto saldrá el miércoles próximo para Zaragoza nuestro redactor *Alegrías*.

*Carta de Casiano (antiguo empresario de la Plaza de Toros de esta Corte) á Don Rafael Menendez de la Vega (que lo es en la actualidad).*

(Valle de las lágrimas á 3 de Octubre de 1882.)

¡Qué bien dijo, aquel que dijo,  
que la fortuna es igual  
al reloj de San Placido  
que sin cuerda es como dá!

La misma desesperacion me obliga á charlar en prosa, que al estar yo ahí ya hubiera yo encargao a cualquier poeta ó *mercachifite* hubiese puesto mi vida en romances... pero á mí no me han *romanceao* más que las broncas de los toreros, los *chiftios* del público y las guasas de toda la prensa que se conjuró contra mí, como gente asalariá que queria perderme.

Salió un toro en cierta tarde del corral con más ganas de matar caballos que yo de verlo correr, y tanta maña se dió en enviar arenques al desolladero y picadores al *hospital*, que la gente me levantó tener yo envenenao sus pitones; ocurriósele á otro soliviantar con sus pezuñas mas arena de los medios de la Plaza que pueden conducir tres peones juntos, y el público dió en decir que estaba el *probe* animal en autos conmigo pa defender mi tesoro, que allí lo tenía yo escondido dentro del arca de los ochavos. Y no dejaré de acordarme la tarde en que los rayos del día se habian *suprimio*, y quería poner todas las localidades á la sombra; encargué á mi secretario que en un cartel se manifestara este

acontecimiento al público: tres papeletas puso, y las tres me supieron mal, hasta que yo, mojado mi pluma en tinta, escribí las siguientes palabras: «*Oy no ai só.*»

Aún sigo creyendo que pa dirigirse una Empresa á un público *leio* y ilustrado no se podía escribir de mejor modo la advertencia.

Pero vamos á otra cosa, afortunado compañero; que no quiero pensar en las *inrritaciones* que se llevaron en primer término uno de mis ojos y despues toda mi vida, y si quiero decirte que, á ser el público justo, tú ya debieras haber *perdió* los dos y la mayor parte de tus *faiciones*.

Hace algun tiempo que un *aficionao* de veras tocóle venirse por estos terrenos, y tan *entusiasmao* venia con lo que habia oído decir de tus *prepositos*, que yo creo que se murió de gusto.

—«Camara, me decia; si *osté* llega á tener el talento del Sr. Menendez Vega, se hace *osté* inmortal. Pa dar comienzo á los abonos ha *echo* tirar unos carteles con más colores que un abanico de la China; luego ha *señalao* los billetes con más ojos que estrellas tienen los cielos, pa que nadie se pierda en su sitio. Dice en el cartel que pintará *toa* la Plaza como si fuera un escenario, y que para esto habrá competencia de artistas; no ofenderá el Sol á los que paguen de Sombra y entoldará *toitos* los palcos. Además, dice que tiene en ajuste los más célebres espadas antiguos y modernos de la cristiandad, y las mejores ganaderías conocidas, y *tóos* los toros que pacen la yerba vendrán a su terreno pa que sean *apreciaos* por el público de Madrid. Pa comodidad de los aficionados ha puesto el despacho en la puerta de un café, y pa elegancia de su *debut* ha hecho vestir á los monos sábios de trajes de marineros *naufragaos*...»

Todo esto y mucho más, afortunado Rafael, me vino diciendo aquel admirador de tus promesas, que al resultar ciertas yo hubiera *quedao* en la oscuridad y tú con la gloria de *Chalani*, un empresario de música, que á *tóos* sus cantores les hacia dar el *dó* de pecho.

Pero... ¿qué ocurre con la prensa y contigo, que para mí toas eran censuras y desgracias y pa tí silencio y disimulo?... ¿Qué es de aquel público que cuando el toro no entraba á varas pedían como *revolucionarios* mi cabeza, y cuando un matador daba un *gollete* gritaban *tóos* los *aficionaos* que la estoca me la diesen á mí?... aunque yo sigo pensando que más vale ofender que olvidar y escupir pa fuera que nó tragarse la saliva.

Entreteníame durante el invierno en gastar más metales en reses que disgustos me daban los papeles, criaba á los becerros con más calor que una madre á sus pequeñuelos, alimentábales con trigo candeal en mi dehesa pa que despues le diera una desazon á los coletas, contratava los *matadores* de más importancia que podían figurar en el cartel, y lanzaba *cá pavo* á las arenas que ponía en conmocion *tóo el espetáculo*. ¿Y para qué? Pa que los periódicos sacaran á relucir á cada paso los defectos de mi cara, y porque una vez que suprimí el *Só* creyeran los *abonaos* juntos que yo me lo iba á comer.

Tú eres el hijo, en cambio, de la suerte y la *felicidá*. No has *suspendio* el *Só*, pero llegarás á

suprimir la afición y el gusto por las *corrias* de toros. Echao bichos á la Plaza que parece haberlos *destetao* sus madres pa el encierro... anuncias ganaderías desconocidas que ni que tú las conocieras *maldita* la falta que te podría hacer...

En *toavía* me dicen que anda el *reondel* como el cafetín del *Tío Vico*, que en cada invierno pintaba una columna; y corren murmuraciones si te dejarás seducir por algun *toledano* que quiere birlarte la contrata... De tus disgustos con los *mataores*, ná te he de decir, que en cuanto á mí, hasta el Buñolero se me subia á las barbas por si no le habian *echao* aceite al cerrojo; pero día llegará en que tú, descontentando á *tóos*, tengas que hacer como el arropiero de Carajonda, que fabricaba toros de dulce pa decir que se los comía vivos.

Ya sé que los *in plos ultras* andan por las ferias, y rara vez los logras reunir pa que trabajen juntos... pero Machío, en cambio, sube á la Presidencia, y Hermosilla se firma *primera espá* de la Plaza de la Corte, lo cual haces como Dios, que rebajas á los poderosos y ensalzas á los humildes.

Dá espresiones á Bartolo, el de Sevilla, y tiembla tú el día que ese quiera ejercer su jurisdicción más acá de Despenaperros.

Tu admirador

Casiano.

## LOS TOROS DE D. JOSÉ TORRES DÍEZ DE LA CORTINA (1)

Si no estamos engañados, esta nueva ganadería procede de la antigua de D. Vicente Vazquez. Este ganadero la formó con reses de las acreditadas ganaderías de Cabrera, Vista-Hermosa y Beguer, todos de Utrera. En 19 de Junio de 1815, corriéronse en Madrid los primeros toros *Vasqueños* de Sevilla, los que usaban divisa encarnada. A la muerte de D. Vicente dividióse la ganadería, pasando una parte escogida de la misma á ser propiedad del Rey D. Fernando VII, y siendo repartidas las otras entre los testamentarios del ganadero en cuestion, los cuales vendieron despues las reses que les correspondieran á los Andrade, Siguri y Martinez Ruiz.

Por primera vez llegaron los toros del Sr. Cortina á jugarse el domingo anterior en esta Plaza. La lámina y contestura de algunos no pueden tener, ni más arrogancia (válganos la palabra), ni más *echuras* de toro; son, por lo general, cornalones y al modo de los del Saltillo, de testuz un poco abultado por la irrisacion del pelo. Han demostrado ser tardos en arrancar, cobardes al herir y huidos al sentir el castigo; entran por su terreno en varas, no recargando sobre el caballo. Acuden con presteza al capote, pero se extrañan á los vuelos de aquél, y ni las *largas* pueden concluirse, ni suerte alguna que exija un remate

(1) Por falta de espacio no pudo aparecer esta reseña en nuestro número anterior, donde á fuer de críticos debiamos hacer ligero exámen de una ganadería lidiada por primera vez en esta Plaza.



lucido. En banderillas no escarban la arena, ni se muestran recelosos; pero generalmente acometen cuando el diestro va á entrar en jurisdiccion, teniendo aquél que salir por pies. Para la muerte no dejan de ser voluntarios, y llegan á cuadrarse, fijándose en el engaño, juntando sus patas delanteras y saliendo por su terreno, *sin quedarse*.

En resumen: si todos los toros del Sr. Cortina pudieran reunir las cualidades del 5.º, jugado en la referida tarde, le alentariamos en su empresa. Toros, por el contrario, como los cinco restantes, ni sirven para acreditar una vacada, ni mucho menos para que se repita su ensayo en la Plaza de Madrid.

### CORTESÍA...

Con este ó parecido título teníamos escrito un ligero artículo en contestacion á una atenta carta, que nos fué dirigida por el inteligente aficionado y distinguido escritor D. José Sanchez de Neira.

En ella nos complacíamos en manifestarle nuestro profundo agradecimiento por las benévolas frases que en dicha epístola nos dirige, guiadas sin duda por su notoria afición á nuestra fiesta nacional, y á las relevantes prendas de modestia y talento que le adornan.

Indicábamos además, en justa defensa de nuestro relato de fechas, que apuntábamos con ocasion de nuestro artículo sobre la *representacion de Lagartijo en el toreo contemporáneo*, que más bien que á los hombres habíamos atendido á las épocas en que el *arte taurino* simbolizaba alguna mutacion ó estado crítico-histórico en su brillante carrera. Así, por ejemplo, mencionábamos á *Curro-Guillén* dentro del año 20, no porque este año, que fué por cierto el de su muerte, fuera para el malogrado diestro el de su gran apogeo, sino porque él señala la última página, y no por eso menos hermosa, del *pasado*, siguiendo á su terminacion el interregno decadente de 1820 á 1830, año este en que resplandece la figura del gran *Montes*. Del mismo modo hacíamos mención de las fechas correspondientes á los años 50 y 55 para diferenciar el toreo del tiempo *medio* de lo que nosotros, á partir desde ese período, clasificamos ya dentro del toreo *moderno*.

Fácilmente entendemos que los datos históricos, por sus prolifas fechas, quedan sujetos á invencible equivocacion; pero no dude el Sr. de Neira, y con él tenemos gran contentamiento que lo sepa el público, como á pesar de reunir en nuestro modesto despacho las mejores obras que sobre *Toreo* se han escrito, figura para nosotros en primera línea el magnífico *Diccionario tauromáquico* que para bien del *arte* y de la *aficion* se dignó escribir tan inteligente aficionado, cuya obra consultamos á menudo para instruirnos con sus bien escritas páginas.

Reciba el Sr. de Neira con estas humildes frases la contestacion de que *Alegrías* le era deudor por su ya referida epístola, fecha 11 del pasado Setiembre.

### AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR...

A pesar de cuanto en la carta de ultratumba se dice al actual Empresario de la Plaza de Toros de Madrid, nosotros hemos de reconocer que, punto por punto, han sido atendidas las justas reclamaciones que en beneficio del público exponíamos en nuestro número anterior.

Dos cosas principalmente exigíamos, y las dos han sido tomadas en consideracion por D. Rafael Menendez de la Vega. Pedíamos, en primer término, que el despacho de billetes para la corrida estuviese abierto al público con sobrada anticipacion, y que nó uno, sino varios, fueran los centros en que el aficionado pudiera hacerse de ellos.

Ya lo sabe el público... La Empresa ha dispuesto que el despacho situado en el kiosco de la calle de Sevilla, se abra al fijar los carteles para cada corrida, y que se establezcan sucursales del mismo en algunos puntos céntricos de la poblacion.

Si todos nuestros leales consejos hubiesen sido de igual modo considerados... tal vez, y con temor consiguiente de desairar á un difunto, hubiésemos traspapelado la referida carta sin estamparla, como lo hacemos en nuestras columnas.

### TOROS EN MADRID.

*Décimasexta corrida de abono, verificada en la tarde del 8 de Octubre de 1882.*

Los revendedores no habrán hecho su acopio, pero la Empresa debe haber quedado satisfecha del éxito de sus *varios despachos*. A las doce de la mañana ya todos se hallaban cerrados con su consabido cartelito á la puerta *No hay billetes*... Es la frase más seductora que puede escuchar un Empresario, y la que á su vez debiera alentar á los diestros...

Catorce mil almas dispuestas á entusiasmarse y aplaudir, bien merece la pena de que se retrate el *arte* delante de tantos ojos y se infunda aliento á tantos corazones... La corrida vá á empezar: suenan los acordes de la real marcha y en el palco régio aparece el Rey acompañado del Duque de Sexto, del Sr. Conde de Xiquena y D. Manuel Alonso Martínez.

Al agitarse el pañuelo blanco del Sr. Presidente, la consabida puerta se abre y aparecen en el redondel las cuadrillas con sus jefes *Lagartijo*, *Cara-ancha* y el *Gallo* á la cabeza. Los picadores de tanda son Bartolesi y Maticán, que por primera vez en nuestro Circo. Rezan los toros encerrados pertenecen á la vacada del Marqués de Salas.

El simpático Medrano (no el célebre médico que lleva el mismo nombre) estrena traje de regalo, rosa con golpes de oro. Albarrán es el encargado de darnos á conocer los seis bichos de reserva, y con su diplomacia consabida abre la puerta al

1.º *Doblillo*; negro, meano, bien puesto. Con alguna voluntad tomó cinco varas de Bartolesi y dos de Maticán.

Salen á pelear Gallo y Molina (J.), que lo hacen bastante mal, clavando sólo medios pares... de los que no resisten calificacion.

Lagartijo, luciendo traje lila con golpes de oro, brinda á la Presidencia, y marcha en busca de *Doblillo*, al que pasa con dos naturales, dos de telon, cuatro con la derecha para tirarse con una estocada atravesada, delantera... y de las peores condiciones posibles.

Su hermano obtuvo palmas por su eficaz ayuda con el capote. (*Silbidos*.)

2.º *Desvelor*; y era retinto, liston, bien puesto y con pies. Bartolesi pincha en cuatro ocasiones, dejando la vara en la tercera.

Maticán pone dos varas. ¡Buen quite de Rafael á punta de capote!

El Barbi adorna al de Salas con un buen par cuarteando y repite con medio de la misma forma. Campos (M.) clava medio par.

Cara-ancha, de morao con oro, pronuncia el discurso gubernamental y se vá á su enemigo, empleando con él la siguiente faena:

Siete naturales y tres con la derecha, para una pasada sin herir y dos pinchazos.

El toro se va á las tablas, en las que se defiende, y cerca de ellas recétele el matador una buena, de las que hacen morder el polvo, después de cinco naturales y cuatro con la derecha. (Muchos aplausos.)

(Varios entusiastas del 4 arrojan al redondel una bota atada en una faja negra.)

3.º *Cabrillo*; era negro, zaino y abierto de cuerna. Maticán pincha tres veces.

Bartolesi pone cuatro varas. Colita aparece en el ruedo, siendo objeto de inmerecidas protestas por parte del público.

El Morenito, deja medio par primero, se pasa luego y deja un par á seguida.

El Corito, de morado y negro, prende otro caido.

El Gallo, de verde y oro, brinda y se va en busca de *Cabrillo* con la muleta plegada; acosado por la fiera le da cuatro naturales, cinco con la derecha, uno cambiado, para una corta contraria.

Dos naturales y un pinchazo en su sitio. Dos naturales y una corta.

Cuatro naturales y uno con la derecha para otro pinchazo. Otro pinchazo, escupiéndose el toro.

Intenta el descabelló, y el toro se echa.

4.º *Cominero*; cárdeno, meano, bien puesto y de libras.

Maticán mojó en cuatro ocasiones; Bartolesi tres. Molina (J.) sale en falso, y coloca en su sitio un par aprovechando.

El Gallo colgó un par, cayéndose los palos en seguida. Rafael se va al toro, y tras tres naturales, uno con la derecha y dos cambiados, da un pinchazo caido.

Cuatro naturales, tres con la derecha y una corta en su sitio. Cuatro naturales, tres con la derecha y una regular.

La bota de la faja fué echada al redondel. *Aplausos*.

5.º *Chaparro*; negro, meano, bien puesto.

Maticán pone dos varas. Bartolesi moja en tres ocasiones. Colita pone tres buenas varas de las del *Corchado*, siendo muy aplaudido ¡¡¡ La revancha !!!

Manuel Campos, llegando bien á la cara, deja un par de los buenos. El Barbi cueiga uno, no de los suyos.

El Presidente se distrae, hace la seña de palos y revoca la orden, por lo que Campos deja un par que se caen, y el Barbi otro desigual.

Cara cumple su cometido con tres naturales, dos con la derecha, dos de pecho, para un pinchazo quedando desarmado.

Un natural, cuatro con la derecha y un pinchazo sin soltar. Un natural y una estocada que echó á rodar al toro.

6.º El último se llamaba *Romero*. Era retinto, albardao, liston, de mucho poder... ¡gran cabezal!

Entre Bartolesi, Maticán y Colita, ponen doce varas; Colita es objeto de una ovacion al picar en tres ocasiones como Dios manda.

Bartolesi deja la vara en la res... nueva *distraccion* de este picador.

Entre Guerra y el Moreno adornan al bicho con cuatro pares luenos.

El Gallo, en la cabeza y fresco, emplea 13 pases para una corta buena, dos pinchazos y otra corta en las tablas.

El toro se echa...

APRECIACION. De los toros, el segundo por su bravura y nobleza en la hora de la muerte, y el sexto por su gran poder. ¡Lástima que Bartolesi nos quitara la satisfaccion de ver picar á un gran toro! En cuanto á los demás bichos del Sr. Marqués, ninguno merece mencion, ya que se defiendan en palos, desafian en la hora suprema, sobre todo *se quedan* en los pases y en el remate de la suerte.

**Lagartijo:** (*Diálogo de los muertos, imitacion de Luciano.*)

«CAPITA: ¿Cuando los toros no dán de sí, puede dar de sí el lidiador?...»

«MONTES: Cuando éste lidiador se llama *maestro*, debe despedir *cencia* y conocimientos en del mismo polvo de sus zapatillas...»

«Y el que nó *para* cuando los toros arrancan, ni tiene confianza en su brazo ni en su pecho...»

«Y *pases* y pinchazos á una res sin faena que marque un trabajo preconcebido, ó denota ceguedad ó ganas de tomar el estribo...»

«Y las simpatías duran lo que la vida de un caballo montado por mal picador, que los públicos tambien saben dar *cornás* á su tiempo.»

(*Se continuará.*)

El diestro á quien aludimos, puede hacer que en tardes sucesivas cambiemos el texto de esta novela... porque, señor Rafael,

ni aquello fué pasar á su *Doblillo* ni aquello fué matar á *Cominero*.

Un pase en redondo dado al cuarto animal, y un buen quite empleado en el segundo, no pueden constituir el trabajo de una tarde de toros para un primer espada... ¡Qué modo de cuartear, qué incertidud al herir, qué trasteo tan precipitado y de tan mal gusto!

El segundo toro es de los que piden palmas y ovacion para sus matadores; tan boyante y noble era, que áun después de su muerte le estará maldiciendo... ¡Justo castigo á su mala conducta para con él... y para con el público!

**Cara-ancha:** Su primer toro no podía ser de más respeto; era de gran romana y no escaso de cuerna, desafiaba en los medios y no dejaba llegar, se vaciaba él mismo de la suerte cuando sentía el castigo y esperaba el empuje del diestro para acosarle ó huirse. El matador no pudo estar ni más fresco ni más sereno en la cara de la res; tenía deseos de trabajar y bajado hubiera si el toro hubiérase prestado á ello. Sus pases fueron de verdadero *tanteo*, y cuando el toro buscó las tablas, el matador se las dió, dándole en ellas una buenisima estocada. ¿Puede exigirse un trabajo lucido?... Imposible.

Puede sí exigir el crítico lo que en aquella ocasion vió; serenidad en el peligro, firmeza en la ejecucion, aprovechamiento en la suerte y certeza al herir. El público en masa aplaudió, y nosotros no hemos de escatimar nuestro parabien; fué el mejor trabajo de la tarde.

En cuanto al 2.º, hemos de hacer una pregunta al señor Campos: ¿Por qué no se dejó usted ayudar, durante su *trasteo*, con alguna de las *vuelatas* que le hubieran *cuadrado* en condiciones el animal? La cabeza de *Chaparro* andaba *suelta* y se quedaba en los pases, a razon de más para no intentar aquellos *enteros* por temor á las coladas, y sí llamar en su auxilio á un capote que hubiese castigado al bicho en el lado contrario por donde se *acostaba*.

**Gallo:** La muleta plegada junto al hocico del toro es siempre bello, porque es artístico; digno de alabanza, porque es clásico, pero en los toros que derraman la vista es forzoso abrirla á cierta distancia, de lo contrario le ocurrirá siempre al diestro lo que á usted con *Romero* (no hablamos de política) que acosará al bulto sin fijarse en el *engaño* y solo la agilidad de pies podrá librarle de un fatal embroque. Algunos pases á su último toro y la media estocada que señaló, han sido lo mejor de su faena... poco hemos de decir del resto. Su primer adversario tenía las peores condiciones para darle una buena muerte, y como el toreo es á *medias* no es cosa que todos los defectos se le echen al matador cuando debiéramos empezar por la res.

No se engría por este dulzor con que van mezcladas hoy nuestras censuras... lugar tendremos de ser más severos; y si nos mostramos benévolos y dulces, es porque hemos apurado toda la hiel contra el *Maestro*.

De los picadores, puede decirse de Maticán, que empieza con buena escuela, que sabe acosar á los toros por derecho, quedarse en su jurisdiccion y tentarle las agujas. Su modo de prepararse para las caidas dará lugar á que esponga la vida de muchos caballos, pues nó dá la salida á su tiempo y sí deja al descubierto la cabalgadura. En el exámen á que se ha sometido dámosle la nota de *aprobado*.

De los banderilleros, han cumplido Barbi, Campos (M.) y Guerra; este último, volvemos á decirlo, Guerra se llama; dará guerra.

Hemos de hacer notar que *Colita* supo vengarse del público que le colmaba de *guasa*, como se saben vengar los hombres de mérito, trocando la indiferencia en ovacion y los silbidos en aplausos.

Salva la lijera distraccion de la Presidencia... perfectamente.

¡Hasta la extraordinaria del juéves!  
Dia de trabajo y toros Salamanquinos...

**Alegrías.**

### NUÉSTRO DIBUJO.

Presentamos hoy una alegoría del célebre espada *Gordito*. En ella aparece el notable diestro recibiendo una ovacion por su generosa conducta en Valencia, librando con su capote de una muerte segura, á los que fueron á presenciar el encierro, de una res que ya se dirigía por las calles de la ciudad. Toca al testuz de la fiera con incomparable aplomo, intenta el quiebro con uno de sus banderilleros entre sus pies, dá el quiebro de rodillas colocando la montera sobre una de las astas de *Gallardo*, fíjase en la silla con los palos á un lado para demostrar al público que aquel toro no se le puede arrancar, intenta por fin matar con la mano izquierda á un buey, que corriendo junto á las tablas en sentido inverso hacia inútil y peligrosa la diestra del matador.

La imaginacion no ha inventado estos percances; si nó tienen gran altura para figurar en la historia de un torero, nosotros diremos qué es y lo que ha sido el *Gordito*, en un artículo que nó tarda á en aparecer, y que titularemos:

### EL GORDITO.

(SU REPRESENTACION EN EL TOREO CONTEMPORÁNEO.)